

La Política Energética de Bolivia y las Relaciones entre Bolivia y Brasil

Steen Fryba Christensen¹

Introducción

En el presente artículo analizo la importancia de la nacionalización de los recursos de hidrocarburos de Bolivia en las relaciones bilaterales entre Bolivia y Brasil.

Petrobrás, la compañía estatal brasileña en el sector energético, es el mayor inversionista extranjero en el sector energético en Bolivia y ha sido afectada negativamente por la medida boliviana. De esta forma, el presente análisis enfoca una diplomacia internacional que involucra tanto los dos estados como la compañía *Petrobrás*. Ya que el tema de la explotación de los recursos energéticos en el subsuelo boliviano es un tema altamente politizado en Bolivia, el análisis también toca la relevancia de la sociedad boliviana. Finalmente, las relaciones entre Bolivia y Brasil tienen una importancia más amplia en el proceso de integración regional en América del Sur y en la estrategia regional brasileña. Por lo tanto, el aspecto de la integración de América del Sur será también tratado

El análisis se desarrolla desde una perspectiva histórica para analizar tanto los aspectos de la política interna de Bolivia como los aspectos de las relaciones actuales entre Bolivia y Brasil.

El trasfondo histórico

En 1952 emergió una situación revolucionaria en Bolivia (Ianni, 1973: 122). Bolivia era un país eminentemente rural (ibid: 102) con una economía de enclave (Cardoso y Faletto, 1979 [1969]) de minería. Los dueños de las minas generalmente vivían fuera de Bolivia (Auty y Evia, 2001: 182) y el campo estaba caracterizado por relaciones económicas feudales y racismo contra la población indígena (Widmark, 2002: 70). En resumidas cuentas, el país había cambiado poco de la situación imperante antes de la independencia de la colonia española.

La revolución quebró parcialmente con el orden social y político. El nuevo gobierno del MNR introdujo una reforma agraria que expropió muchas haciendas dando las tierras a campesinos

¹ Steen Fryba Christensen es investigador en la Universidad de Aalborg, Dinamarca.

indígenas, introdujo el sufragio universal y nacionalizó las minas (Widmark, 2002: 69). Asimismo, el gobierno implementó una política de diversificación económica que llevó a una sustitución de importaciones en el área de comestibles, a una expansión de la exploración energética y a un incipiente proceso de industrialización (Auty y Evia, 2001: 182). En 1969, el gobierno además nacionalizó una compañía multinacional, Gulf, aumentando así el control nacional y estatal sobre el sector estratégico de energía (Auty y Evia, 2001).

En resumen, el gobierno introdujo una política de sustitución de importaciones e industrialización con una tendencia nacionalista y con gran intervención del Estado en la economía. Esta política, que por lo general se conoce por el *desarrollismo*, se caracteriza por una presencia muy activa por parte del Estado en la economía. Si vemos las reformas de una perspectiva de distribución del producto económico entre clases y naciones, se puede decir que lo que se intentó fue crear un desarrollo más equilibrado socialmente y con más control nacional sobre sectores estratégicos de la economía. Una intención central con esa política era asegurar una modernización estructural de la economía que elevaría el nivel de desarrollo del país y de sus habitantes. Finalmente, la “Revolución” de 1952 no aseguró una estabilidad política duradera. Las tensiones políticas persistían y en períodos de dictadura militar se mantenía el desarrollismo con su énfasis en el desarrollo nacional pero con menor énfasis en un desarrollo socialmente equilibrado y la inclusión de grupos marginalizados.

Las reformas neoliberales

Como la mayoría de los países latinoamericanos, Bolivia experimentó una crisis económica grave en los últimos años de la década 70 y en los primeros años de la década 80. Esta crisis estaba profundamente relacionada al problema de deuda externa y los relacionados problemas en el balance de pagos.

Durante la primera parte de los años ochenta los precios de los productos que formaban parte de la pauta de exportaciones de Bolivia se fueron a pique (Loza, 2002: 183). Al mismo tiempo, el mercado financiero internacional entró en una fase volátil a partir de la introducción de políticas monetarias restrictivas en los Estados Unidos en 1979 (Eichengreen, 1996: 143-147). La combinación de estas dos tendencias tuvieron consecuencias muy negativas para la balance de

pagos y el desarrollo de Bolivia, cuya deuda externa había crecido durante los años 70 (Auty y Evia, 2001).

La consecuencia fue una caída brutal en la producción industrial y en el PIB boliviano en la primera mitad de los años ochenta (Gamarra, 1994: 104). Bolivia estaba retrocediendo económica y socialmente.

La respuesta a estos desarrollos fue un cambio radical en la estrategia de desarrollo y, por consiguiente, en las políticas económicas y la política externa de Bolivia. Como en el resto de Latinoamérica, Bolivia se convirtió a la moda neoliberal. Esta conversión transcurrió con relativa rapidez en Bolivia.

Con las reformas neoliberales, el gobierno trataba de estabilizar los problemas financieros y fiscales del Estado que tenía la responsabilidad de la mayor parte de la deuda externa. De esta forma, las reformas neoliberales apuntaban a reducir el peso del Estado en la economía mediante privatizaciones y cortes en los subsidios a productores etc. El gobierno del MNR introdujo las primeras reformas neoliberales en 1985 (Gamarra, 1994: 105), y bajo el siguiente gobierno de coalición entre MIR y ADN la tendencia neoliberal fue profundizada con el Acuerdo Patriótico y el decreto 22407 en 1990. Con esto, el gobierno abrió la economía boliviana para inversiones extranjeras en los sectores estratégicos de la minería y de energía (Morales, 1994: 136-142). En la misma dirección, el gobierno suscribió un acuerdo bilateral con EE.UU. sobre comercio e inversiones (Gamarra, 1994: 114) así es como se introdujo una ley que garantizaba los derechos de los inversionistas extranjeros para atraer más IED (Morales, 1994: 136-142).

Es decir, la globalización de la economía boliviana por medio de políticas de liberalización económica y atracción de inversiones extranjeras fue una respuesta estratégica a la situación de crisis de desarrollo experimentada. Hay que hacer notar que esta política quebró radicalmente con los principios rectores y las preocupaciones que habían orientados las reformas a partir de 1952. La liberalización de los sectores estratégicos de la economía y la privatización de compañías estatales en estos sectores fue un giro de 180 grados de la política de control nacional de los sectores estratégicos por compañías estatales. En realidad la preocupación central ahora era la atracción de inversiones extranjeras y no un desarrollo socialmente equilibrado.

Esta política contaba con gran apoyo de los Estados Unidos y de las organizaciones financieras internacionales, actores de una relevancia clave para Bolivia en su situación de vulnerabilidad externa. Con la cooperación con estos actores, Bolivia esperaba estabilizar sus finanzas, atraer inversiones externas directas (IED) y así retomar el crecimiento económico que podría elevar el estándar de vida de la población si la estrategia llegara a ser exitosa.

En un primer momento, las reformas tuvieron resultados relativamente positivos. El crecimiento anual per cápita era de un promedio de 1,53% entre 1990 y 1999 (Banco Mundial, 2004) y se dio en un contexto de relativa estabilidad política.

El neoliberalismo pierde legitimidad política

La estrategia neoliberal entró en crisis por razón de la falta de resultados socialmente deseables de esa estrategia. Este argumento apoya el argumento de James Rosenau de que la legitimidad política en tiempos de la globalización, en gran medida depende de los resultados de desarrollo (Rosenau, 1998).

La tendencia actual en América Latina hacia gobiernos de la izquierda que critican fuertemente el neoliberalismo está asociada a los resultados negativos observados en el desarrollo de gran parte de las economías y sociedades latinoamericanas a partir de las crisis financieras de los finales de la década de los noventa.

En el caso de Bolivia, el neoliberalismo y las políticas de desarrollo comenzaron a perder dinamismo exactamente a finales de los años noventa en un escenario que tenía rasgos similares a los primeros años de los años 80. En 1998 y 1999 Bolivia fue víctima de inestabilidad en los mercados financieros internacionales (Banco Mundial, 2004: 2) y experimentó al mismo tiempo una caída de los términos de intercambio (Loza, 2002). Esto llevó a una caída del PIB per capita en 1999 y a la estagnación de este entre 2000 y 2003 (CEPAL, 2005a: 357). Además de estos desarrollos a nivel nacional, el desarrollo se caracterizaba por ser poco equilibrado socialmente y no responder a las necesidades de las clases populares con inclusión de los grupos indígenas. El desempleo urbano iba creciendo gradualmente entre 1996 y 2003 (ibid: 370) al tiempo que crecía la tendencia a la informalidad económica (CEPAL, 2005b: 93). Con eso la pobreza llegó a un 64% de la población afectando a una parcela más grande en el campo donde predomina la población indígena (CEPAL, 2005a).

La combinación de estos desarrollos junto con la respuesta neoliberal llevaron a una caída de legitimidad de los gobiernos cambiantes y a un crecimiento de protestas populares que fueron reprimidas con fuerza por el ejército y la policía. Seguimos aquí el entendimiento de legitimidad política sugerida por Gino Germani (1973 [1965]: 21-22):

“...la actitud de legitimidad puede unirse perfectamente a ciertas oposiciones profundas, coexistir con unos conflictos de suma gravedad y con antagonismos violentos entre los grupos sociales que forman la sociedad global. Lo importante es que, a pesar de esos conflictos, exista un mínimo de acuerdo, implícito o inconsciente, en cuanto a las reglas del juego, y que tal respeto tenga su base en aquellos mecanismos del control que no dependen totalmente del ejercicio de la fuerza represiva exterior, sino que, por el contrario, poseen, en cierta medida, la espontaneidad de unas normas interiorizadas. Como es sabido, esos mecanismos pueden unirse perfectamente con actitudes verbales de extrema agresividad, con el rechazo total del orden existente, puesto que ese rechazo no es actual, sino proyectado en un futuro no especificado”.

El argumento que defiendo aquí es que los gobiernos de Bolivia entre 2000 y 2005 poco a poco iban perdiendo legitimidad en el sentido de Gino Germani y que exactamente la orientación neoliberal y las políticas energéticas jugaron un papel decisivo en este proceso de pérdida de legitimidad. El actual presidente de Bolivia, Evo Morales, que tomó parte activa en las movilizaciones contra los gobiernos y políticas neoliberales, primero como líder de un sindicato de productores de coca y

después desde dentro de las instituciones como líder del principal partido de la oposición, el Movimiento Al Socialismo (MAS), explica la ola de protestas de la forma siguiente en un discurso²:

“This uprising of the Bolivian people has been not only about gas and hydrocarbons, but an intersection of many issues: discrimination, marginalization, and most importantly, the failure of neoliberalism.”

En el mismo discurso subraya que hay que luchar contra el imperialismo de los EE.UU. O sea, la posición de Morales incluye aspectos nacionalistas y anti-americanos y juzga explícitamente las políticas inspiradas en el ideario neoliberal fallidas. Se puede notar aquí que la oposición al neoliberalismo se fundamenta tanto en su percibida falta de éxito en el campo del desarrollo económico como en los resultados socialmente desequilibrados de las políticas a nivel nacional y en la tendencia a desequilibrios entre el país y el mundo en el sentido de que las empresas multinacionales que dominaban los sectores estratégicos de la economía lucraban mientras que Bolivia se mantenía estagnado en su desarrollo económico y social. La percepción por lo tanto era que el neoliberalismo respondía a los intereses de las élites, tanto nacionales como extranjeras, sin responder a los intereses y necesidades del pueblo – o sea las clases populares con inclusión de los grupos indígenas que continuaban sufriendo discriminación.

En las siguientes líneas resumiré los eventos entre 2000 y 2005 que dan cuenta de la legitimidad declinante de los gobiernos anteriores al gobierno actual de Evo Morales.

La privatización del agua en Cochabamba, y el alza de precios del agua determinados por el nuevo dueño, la compañía norteamericana de Bechtel, provocó protestas populares de tal magnitud que el gobierno reaccionó con una fuerte represión militar y policíaca, dejando 54 personas muertas (Gray Molina y Chávez, 2005: 80). Diferentes organizaciones populares urbanos y rurales, con inclusión de sindicatos de obreros, organizaciones que representaban diferentes grupos de indígenas del

² Evo Morales, "I Believe Only In the Power Of The People". Del internet, ZNet/Bolivia. http://www.zmag.org/content/print_article.cfm?itemID=9389§ionID=52. Bajado el 3 de enero de 2006.

campo como CSUTCB, CIDOB y Conamac, así como el sindicato de coccaleros encabezado por Evo Morales tomaron parte en estas protestas (Petras y Veltmeyer, 2005: 187-189).

Con la introducción de un alza de impuestos en febrero de 2003 se tuvo otra ola de protestas en la que la represión provocó 35 muertos (ibid: 193). A mediados de 2003, el presidente Sánchez de Lozada promovió los planes de la multinacional americana LNG Pacific de exportar gas natural a California via Chile (ibid: 194). La política del gobierno provocó una nueva ola de protestas en todo el país (Verdesoto, 2004: 44) con ex-campesinos Aymaras de El Alto como el centro (Petras y Veltmeyer, 2005: 195) y el apoyo de parte de la clase media urbana (Verdesoto, 2004). Protestaron contra el plan de exportar gas a California, contra la represión, por la resignación del presidente y por la nacionalización de las reservas de gas natural (Arbona, 2005: 10-14).

Según Evo Morales, la ola de protestas demostraba la existencia de un movimiento de unidad nacional y una conciencia nacional del pueblo contraria a la política del gas y el modelo de desarrollo neoliberal y a favor de un orden social más incluyente así como a favor del control nacional de los depósitos del gas. Además, Morales criticó la política de erradicación de coca así como la influencia de EE.UU. (Guilera Madariaga, 2003). O sea, Morales defendía una política alternativa con énfasis en la justicia social, el nacionalismo y en el distanciamiento de EE.UU.

Las protestas llevaron a la resignación del presidente que fue substituído por el vice-presidente Carlos Mesa. Mesa prometió un plebiscito sobre la cuestión del gas y el establecimiento de un proceso de refundación del Estado. En el plebiscito sobre el gas se sugirió incrementar los impuestos pagados por las compañías privadas de exploración del 18% al 50% (Zalles, 2004: 9). MAS dio "apoyo crítico" al gobierno³ (Petras y Veltmeyer, 2005: 197-199) que contaba con el apoyo del FMI (Verdesoto, 2004: 48). Sin embargo, las protestas populares por la nacionalización del gas continuaron, y al final Mesa tuvo que dejar su cargo. En las elecciones presidenciales de diciembre Morales fue elegido presidente con el 54% del voto. Ganó en todas las ciudades más grandes con excepción de Santa Cruz, la ciudad más grande en la región rica en recursos

³ El apoyo del MAS a Mesa fue criticado por muchos. Algunos veían en esto una traición por parte de Evo Morales de la causa popular. Sin embargo, se ha argüido que el "apoyo crítico" del MAS fue motivado por el deseo de cambiar la política por la vía institucional y democrática, una actitud que por lo demás mejoraba la posibilidad de ser aceptado como gobierno legítimo por el gobierno de EE.UU, dado el caso.

hidrocarburos. El resultado más expresivo del MAS se dio en las zonas rurales pobres (Petras, 2006).

La nacionalización del gas y las relaciones entre Bolivia y Brasil

El análisis muestra que en los últimos tiempos antes de la elección de Evo Morales como presidente se había desarrollado una falta de legitimidad de las políticas neoliberales así como una crisis de representación. Gran parte de la población demandaba un nuevo curso con una énfasis mayor en la inclusión social y una orientación más nacionalista. Esto era el contexto en el que Evo Morales tuvo que gobernar. Además, es importante subrayar que el activismo de varias organizaciones de la sociedad civil en Bolivia era de tal magnitud que Morales correría el riesgo de ser derrocado en el caso de no introducir una política que satisfacía las demandas populares.

Además Morales había ganado las elecciones con una plataforma electoral que prometía una reorientación profunda de la estrategia de desarrollo en la dirección demandada por muchas de las organizaciones de la sociedad civil que habían luchado por una reorientación de la estrategia de desarrollo. En una entrevista del 18 de diciembre de 2005, dos días antes de las elecciones, Morales formuló su plataforma electoral⁴. La plataforma contenía varios desvíos del paradigma neoliberal. Primero, el Estado debería ser el motor del desarrollo. Segundo, un eventual gobierno de Evo Morales iría a nacionalizar recursos naturales como el petróleo, el gas natural y los bosques. Tercero, Morales prometía poner en marcha una reforma profunda del estado boliviano con el llamado a una asamblea constituyente (otra demanda de organizaciones que representaban diferentes grupos indígenas). Según Morales, la finalidad de tal reforma era terminar con el estado colonial que se había creado con la independencia de Bolivia por lo que nunca se había llegado a incluir a la población indígena en el sistema de representación política.

Como presidente electo Morales empezó su gobierno con iniciativas diplomáticas buscando nuevos aliados. Los primeros contactos fueron con el presidente de Cuba, Fidel Castro, y el presidente de

⁴ "Evo Morales has plans for Bolivia". America Vera-Zavala. Artículo publicado en In These Times, 18-12-2005. Downloaded from the internet on January 6, 2006. <http://www.inthesetimes.com/site/main/article/2438/>

Venezuela, Hugo Chávez⁵, lo cual preocupaba al gobierno de Bush, ya que, como se sabe, Fidel Castro y Hugo Chávez son los líderes más abiertos y radicalmente críticos de la política del gobierno Bush en América Latina. Pocos días después, Morales viajó a Pekín para entrevistarse con el presidente chino, Hu Jintao. Ante Hu Jintao, Morales “*calificó a Pekín de “aliado político, ideológico y programático del pueblo boliviano”*.”⁶ Poco después de la visita a China, Morales visitó a Brasil.

El cambio de rumbo quedó patente con la nacionalización de los hidrocarburos del primero de mayo de 2006. La nacionalización no significó una confiscación de la propiedad de las compañías extranjeras como en el caso de Gulf en 1969. Lo que el gobierno boliviano hizo fue incrementar los impuestos en el área del 50% al 82% y demandar que las compañías extranjeras suscribieran nuevos contratos con el estado boliviano dentro de 180 días. Según el vice presidente, Álvaro García, la idea era que el Estado debería asumir más control sobre el sector energético. Además, el Estado boliviano tomó posesión del 50% más 1 de la propiedad.⁷

De esta manera el gobierno de Morales parecía introducir un cambio de rumbo tanto en la política económica como en las relaciones externas del país. La elección de aliados es notoria por centrarse en países del Sur creando una tendencia a alianzas Sur-Sur en vez del énfasis en los países desarrollados del Norte en el período neoliberal. Además, la mayor parte de los países eran países latinoamericanos que compartían una ideología anti-neoliberal, autonomista o abiertamente hostil frente a EEUU así como una énfasis en la integración latinoamericana o sudamericana. Además de estas alianzas en la política externa, el cambio de rumbo se hizo notar en la énfasis en la política económica por asegurar un desarrollo socialmente equilibrado que respondía a las necesidades del pueblo boliviano. En el caso de las relaciones con Brasil, la política económica y externa del gobierno de Evo Morales por lo tanto incluía aspectos conflictivos. Por un lado, el gobierno de Morales seguía una línea de integración a nivel latinoamericano con gobiernos de izquierda. Pero

⁵ “Evo Morales busca hoy afianzar sus vínculos con Chávez”. Artículo publicado en el periódico argentino La Nación, 03-01-2006.

⁶ “Evo Morales se reunió con el presidente chino”. Artículo publicado en La Nación, 09-01-2006.

⁷ “Bolivia's Energy Takeover: Populism Rules in the Andes”. Simon Romero y Juan Forero. Artículo publicado en The New York Times, May 3, 2006.

por el otro lado, Brasil con las inversiones de Petrobrás era uno de los países con más intereses económicos en Bolivia y fue afectado por la política nacionalista de Bolivia.

La reacción del presidente de Petrobrás, José Sérgio Gabrielli, a la nacionalización de los recursos hidrocarburos fue que Petrobrás no invertiría más en Bolivia.⁸

Evo Morales criticó fuertemente la postura de Petrobrás. Argumentó que era inadmisible que una grande empresa con control sobre los recursos bolivianos actuara de una forma que dificultaría el desarrollo económico de Bolivia.⁹

Ya el 4 de mayo los presidentes de Bolivia, Brasil, la Argentina y Venezuela se encontraron para tratar el tema de la construcción de un gasoducto entre los cuatro países que estaban planeando la integración energética de sus países. En una entrevista concedida durante el encuentro presidencial, Lula dejó claro que Brasil entendía que Bolivia tenía el derecho a la autonomía sobre sus riquezas naturales. Subrayó, además, que Brasil quería trabajar con Bolivia para ayudar a ese país a mejorar la calidad de vida de los bolivianos, demostrando así una actitud no-hegemónica y de solidaridad con Bolivia. Además, argumentó que para Brasil y para el fortalecimiento del Mercosur era importante que los países se presentaran al mundo con un buen diálogo y un buen entendimiento. Subrayó también que lo que estaba pasando era el resultado de un proceso de consolidación democrática en el continente sudamericano y que los líderes políticos estaban conscientes de la importancia del momento histórico que estaba viviendo América del Sur con dirigentes comprometidos con políticas sociales y con la integración.¹⁰

De esta forma, Lula enfatizó la importancia de solidaridad entre Bolivia y Brasil, subrayó la similitud entre las visiones ideológicas del gobierno de Bolivia y el gobierno de Brasil y que estos

⁸ "Petrobrás evalúa dejar el país andino". Artículo publicado en la Nación, 17 de mayo 2006.

⁹ "Evo Morales diz que Petrobras "chantageia" Bolivia". Folha Online. Folha de São Paulo, 4 de mayo de 2006.

¹⁰ "Entrevista Coletiva concedida pelo Presidente Luiz Inácio Lula da Silva; por ocasião de Reunião Quatripartite Brasil-Argentina-Bolívia-Venezuela", Puerto Iguazú, Argentina, 4 de mayo de 2006. Downloaded from the Brazilian ministry of Foreign Relations on November 13, 2006. http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe.asp?ID

elementos daban una oportunidad inédita para un proceso de integración exitosa en América del Sur.

Esta posición de Lula sigue exactamente la posición doctrinaria que desarrolla Samuel Pinheiro Guimarães, uno de los arquitectos de la política externa del gobierno de Lula, en un libro reciente (Guimarães, 2006). Según Guimarães Brasil debe trabajar por la unidad política de América del Sur y por crear un mundo multipolar en el que América del Sur sería uno de los polos, y con Brasil como su líder por razón de los recursos de poder superiores de Brasil en el contexto sudamericano. Para conseguir esto, Brasil debería seguir una política que redujera las asimetrías de desarrollo entre los países y debería trabajar por crear una percepción de equilibrio de costos y beneficios entre los aliados del Mercosur y un Mercosur ampliado a nivel sudamericano. Para Guimarães, por lo tanto, la integración del continente es mucho más política que económica y mucho más económica que comercial. O sea, la integración representa un gran desafío a nivel político y económico en la situación de inestabilidad que impera en América del Sur, y por lo tanto no se debe tratarla como un asunto comercial. Guimarães, además, nota que es importante que los aliados tengan una visión del mundo relativamente similar para poder cooperar y mantener la cohesión. Esta posición, me parece, explica por qué Brasil parece estar creando alianzas estratégicas con los países de América del Sur que tienen una agenda alternativa al neoliberalismo y que buscan una posición autónoma frente a EEUU en la política externa. Según esta visión es de importancia primordial que Brasil, y otros países del continente, no se integren de forma subordinada a EEUU dentro del esquema neoliberal que viene apoyando EEUU. Tal subordinación llevaría a la estagnación económica y a una situación de dominación casi imperial de Estados Unidos en el hemisferio occidental mediante acuerdos económicos en el estilo de *NAFTA* y una presencia militar estadounidense en la región andina y amazónica.

El debate interno en Brasil frente a las relaciones con Bolivia

En Brasil existe dos campos en el debate sobre la política externa del gobierno de Lula. Uno de los campos la defiende y ve en ella una política innovativa bastante exitosa que ha dado un papel de liderazgo a Brasil a nivel internacional. El otro campo critica la política externa del gobierno por ser demasiado ideológica y por no ser efectiva o posiblemente contraproducente.

La crítica se asocia especialmente a la oposición política del gobierno Lula, y encuentra eco en los medios de comunicación y en círculos académicos.

La crítica ha sido formulada más elocuentemente, por Celso Lafer, el ministro de relaciones exteriores bajo el segundo mandato de Fernando Henrique Cardoso. Según Celso Lafer (2004: 139-143), el gobierno de Lula ha convertido la política externa en un tipo de “política espectáculo”. El argumento central de Lafer es que el gobierno Lula enfatiza un supuesto cambio sustancial en la política externa del gobierno Lula cuando se compara con la política externa del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. La razón por enfatizar la discontinuidad, según Lafer, es la necesidad de satisfacción ideológica interna del PT en una situación donde existe una clara tendencia a la continuidad en la política económica. O sea, el cambio en la política externa es más retórico y simbólico que real, según Lafer. En realidad, se nota la continuidad en esta dimensión también, aunque hay diferencias en la jerarquía de prioridades con una mayor énfasis del gobierno Lula en las relaciones Sur-Sur y en la defensa de una agenda alternativa y más ética a nivel internacional en la cual el gobierno pretende convertir a Brasil en un líder internacional como representante del Sur. El problema, según Lafer, es que la retórica estridente e ideológica del gobierno Lula en la política externa, y la postura más agresiva (o altiva según el propio gobierno) tiende a crear tensiones políticas internacionales y que el liderazgo internacional deseado es irrisorio ya que no hay apoyo a este liderazgo de Brasil ni a nivel internacional ni a nivel sudamericano. Lo peor es que en la postura del gobierno predomina el “nacionalismo de medios” anacrónico sobre el nacionalismo de finalidades que caracterizaba la política externa del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Lo más probable es que la política externa, por lo tanto, tienda a producir resultados peores por ser menos adecuada a un país con los medios de poder que tiene Brasil.

En relación a la cuestión de las relaciones entre Brasil y Bolivia, es notoria la tendencia a criticar la postura del gobierno Lula como ideológica y contraproducente. Por ejemplo, el PSDB criticó la política del gobierno por haber sido débil en relación a la crisis energética con Bolivia producida por la nacionalización.¹¹ La idea es que el gobierno no defendió suficientemente los intereses nacionales de Brasil por razón de la visión ideológica similar que existe en los dos gobiernos de Evo Morales y Lula. Ya en enero de 2006, la importante organización industrial FIESP subrayó que

¹¹ ”Lula ataca Alekmin e diz que PSDB é `empresa de vender estatais”. Artículo publicado por O Globo, el 10 de octubre de 2006.

la sociedad brasileña esperaba que Bolivia defendiera los principios de la economía de mercado y que el gobierno brasileño fuera más firme ante el controvertido proyecto boliviano de nacionalización. Según FIESP, el gobierno debería tratar la cuestión como una cuestión meramente comercial.¹² Después de la renegociación de los contratos entre el gobierno boliviano y las compañías extranjeras en el sector energético a finales de octubre, el periódico *O Estado de São Paulo* repitió este argumento criticando la postura negociadora de Brasil. En el artículo, *O Estado de São Paulo*, argumenta que el gobierno brasileño debería tratar la cuestión del gas como un asunto comercial sin dejar que la cuestión de la ideología compartida entre el gobierno de Bolivia y el gobierno de Brasil entrara en las consideraciones.¹³

Este argumento de una política externa errada se repite en una serie de análisis de analistas destacados del área de economía y relaciones internacionales. El economista Marcelo de Paiva Abreu describe la política externa como grotesca y ve a la política sudamericana del gobierno Lula como el elemento peor de la política externa. Abreu arguye que el gobierno brasileño debería seguir una política más defensiva frente a Bolivia. Critica además al gobierno por su falta de auto-crítica. El gobierno evalúa la política de integración sudamericana como exitosa. En la realidad, sin embargo, los otros países no apoyan el deseo de liderazgo subregional de Brasil y Brasil acepta demasiadas políticas contra sus intereses económicas para ganar este apoyo, como en el caso del gas de Bolivia y en el caso del acuerdo por parte de Brasil de la política Argentina de salvaguardías en las relaciones comerciales. Por lo tanto la política brasileña externa es estéril y no tiene fines viables. Además, la política de integración sudamericana tiene límites serios ya que EEUU firma acuerdos bilaterales con muchos países de la región, sólo no con Argentina, Bolivia, Brasil y Venezuela. De esta forma Marcelo de Paiva Abreu representa bien a los que critican la política externa del gobierno brasileño por ser costosa e irrealista.¹⁴ ¹⁵ Según Oliveira, Onuki y Cândia

¹² FIESP. Nota Oficial del 13 de enero de 2006 "A Bolívia e o Mercosul". <http://www.fiesp.com.br/noticias/secao2/index.asp?ss=547&id=6367>

¹³ "Petrobras cede tudo". Artículo publicado por *O Estado de São Paulo*, el 31 de octubre de 2006.

¹⁴ Marcelo de Paiva Abreu. "Lula e o barão de Munchausen". Artículo publicado en *O Estado de São Paulo* el 8 de mayo de 2006.

¹⁵ Marcelo de Paiva Abreu. "Mais do mesmo na política externa". Artículo publicado en *O Estado de São Paulo* el 19 de junio de 2006.

Veiga (2006), un problema poco tratado en los análisis de la política externa del gobierno de Lula es que existe un posible conflicto estructural en relación a la cooperación entre gobiernos sudamericanos de la izquierda política frente al desarrollismo nacionalista que tiende a caracterizar este tipo de gobierno. Es exactamente este conflicto que enfatiza Abreu en cuanto a la política de Brasil frente a Bolivia y Argentina. Veiga (2006) concuerda con este argumento. Además, según Veiga, Brasil no sólo pierde directamente por las políticas con sus aliados preferidos como Argentina y Bolivia. También pierde indirectamente porque otros países latinoamericanos firman acuerdos comerciales con EEUU dejando Brasil aislado, con un acceso peor al mercado de EEUU que los otros países. Desde esta perspectiva, Brasil se ha aliado con los socios errados. En resumen, estos argumentos sugieren que la política del gobierno de Lula es demasiado ideológica, irrealista y que no defiende los intereses verdaderos de Brasil.

En el otro campo que defiende la política externa de Brasil encontramos a líderes del propio gobierno y a académicos destacados. Según la analista de las relaciones internacionales de Brasil, Maria Regina Soares de Lima, la crítica a la política del gobierno Lula frente a Bolivia es arrogante y refleja el elitismo que caracteriza a parte de la oposición. Según Lima, Brasil necesita demostrar una actitud flexible por razón de las asimetrías en el nivel de desarrollo entre Bolivia y Brasil. Según Lima, una actitud flexible por parte de Brasil frente a Bolivia se hacía necesaria en el contexto de la situación política interna de Bolivia. Además, la política flexible por parte del gobierno Lula, en el corto plazo, puede ser vista como una inversión que puede dar sus frutos a más largo plazo.¹⁶ Rafael Duarte Antônio Villa, otro especialista en el campo de relaciones internacionales, subraya que es difícil para Brasil ganar la confianza de los países hispano-hablantes en América del Sur por razones históricas. Sin embargo, estima que Brasil tiene buenas posibilidades para ganar la confianza de sus aliados sudamericanos con una política positiva. En esta hipótesis, Brasil tendría la posibilidad de conseguir el apoyo de sus aliados y llegar a ser aceptado como el líder de un bloque sudamericano. Además, nota que Brasil también está ganando

¹⁶ Entrevista personal con Maria Regina Soares de Lima en Rio de Janeiro el 8 de noviembre de 2006. Maria Regina Soares de Lima es investigadora de las relaciones internacionales del Brasil en IUPERJ.

económicamente de sus relaciones con Sudamérica y que las relaciones amigables entre Brasil y Venezuela, por ejemplo, dan oportunidades de negocio a Brasil.¹⁷

Brasil tiene un superávit expresivo en el balance comercial con Sudamérica y sus exportaciones a esta región se caracterizan por ser exportaciones industriales con un alto valor agregado (Banco Central, 2005). Por lo tanto se puede decir que la política de integración regional sudamericana tiene fundamentación en los intereses económicos del país y no sólo en el aspecto ideológico o en las aspiraciones de liderazgo regional y global de Brasil como algunos críticos sugieren. Una política más firme frente a Bolivia, como deseado por los que critican al gobierno de Lula en ese aspecto, podría haber resultado contraproducente para Brasil tanto en lo que concierne la posibilidad de llegar a crear una aceptación del deseado papel de liderazgo político de Brasil en América del Sur como en el aspecto de sus relaciones comerciales con países como Bolivia, Argentina y Venezuela. Además de eso, un eventual desentendimiento con Bolivia sería problemático desde la perspectiva de la seguridad energética de Brasil que depende bastante de acceso al gas natural de Bolivia. Tampoco está muy claro que el gobierno brasileño haya sido débil en las negociaciones con Bolivia. El gobierno brasileño no acepta este argumento de la oposición. Según Celso Amorim, el ministro de relaciones exteriores de Brasil, Brasil ha sido firme en la defensa de los intereses brasileños en el conflicto del gas. Esta firmeza se ha dado a nivel diplomático de diálogo entre los dos gobiernos y no, como algunos críticos de la postura del gobierno brasileño han sugerido, mediante el uso de tropas.¹⁸ El propio Lula argumenta que Brasil ha sido firme en las negociaciones con Bolivia sobre el asunto de la nacionalización, pero que era obvio que algún día Bolivia iba a luchar por el control del gas y que la nacionalización ha sido apoyado por el 84% del pueblo en un referendun.¹⁹ De esta forma Lula llama atención al hecho de que la nacionalización cuente con legitimidad democrática en Bolivia. Junto con el argumento de Lula en mayo sobre el acepto de Brasil del derecho de Bolivia a la autonomía sobre los recursos

¹⁷ Entrevista del autor con Rafael Antônio Duarte Villa en São Paulo el 31 de octubre de 2006. Rafael Villa es coordinador del grupo de NUPRI e investigador de las relaciones internacionales en US.

¹⁸ "Entrevista concedido por Celso Amorim al periódico *Gazeta Mercantil*", Brasilia 19 de octubre de 2006. http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe.asp?ID

¹⁹ "Lula ataca Alckmin e diz que PSDB é `empresa de vender estatais". Artículo publicado por *O Globo*, el 10 de octubre de 2006.

energéticos en el subsuelo boliviano este argumento hace patente la visión del gobierno de Lula de que Brasil no debe luchar contra la nacionalización promovida por Bolivia. La negociación, más bien, se da sobre aspectos más limitados como los criterios bajo los cuales Petrobrás va a continuar sus operaciones en Bolivia y los precios que Brasil tendrá que pagar como importador.

El desenlace del proceso de renegociación del contrato entre Bolivia y Petrobrás

Hasta muy tarde Bolivia y Petrobrás no habían llegado a un acuerdo. La fecha límite para la renegociación era el 29 de octubre, fecha que también era el día del segundo turno de las elecciones presidenciales en Brasil.

En este contexto de incerteza con respecto a la renegociación de los contratos de exploración de energía entre el gobierno boliviano y Petrobrás, el ministro de relaciones exteriores de Brasil, Celso Amorim, hizo un anuncio de la posición del gobierno brasileño el 24 de octubre argumentando que Brasil quería llegar a un “*entendimiento en un contexto de beneficios para ambos países*”²⁰ pero que no aceptaría decisiones unilaterales por parte del gobierno boliviano.²¹

El día 26 de octubre Evo Morales anunció una nueva política educacional, el proyecto “Juancito Pinto”. Este proyecto, que iba a ser financiado con impuestos del sector energético, visa a dar una pequeña subvención a las familias pobres en Bolivia con la condición de que envíen a sus hijos a la escuela.^{22 23} El proyecto “Juancito Pinto” de esta forma es una política social que busca promover el nivel educativo de la población pobre de Bolivia y es muy similar al programa social brasileño conocido como “Bolsa Escola”. La implicación de relacionar directamente esta política y la política de hidrocarburos es que ésta fácilmente se percibe como una política concreta para mejorar el estándar de vida del pueblo carente de Bolivia y reducir asimetrías imponiendo impuestos a grandes corporaciones y usando el dinero para fines educativos destinados a los más pobres. Sería difícil

²⁰ Mi traducción del portugués al español.

²¹ “Acordo com o Brasil pode ser parcial”. *Gazeta Mercantil*, Brasil, el 26 de octubre de 2006.

²² “Imposto banca bolsa-escola boliviano”. Nicola Pamplona en *O Estado de São Paulo* el 27 de octubre de 2006.

²³ “Petrobras custeia Bolsa Escola boliviana”. Fabiano Maisonnave en *Folha de São Paulo* el 27 de octubre de 2006.

para el gobierno brasileño criticar tal política, tanto por la postura de Brasil frente a la cuestión de reducción de asimetrías como por el gran apoyo interno que la medida tuvo en Bolivia, y el anuncio del gobierno boliviano del proyecto “Juancito Pinto” debe ser entendido en esta perspectiva.

Petrobrás y Bolivia todavía no habían llegado a un acuerdo a esta altura, aunque sólo restaban pocos días de los 180 días para la renegociación de los contratos. En Bolivia el gobierno criticaba a Petrobrás por negociar con Bolivia como si los bolivianos fueran marionetas criticando de esta forma a los líderes de Petrobrás por ser arrogantes. Subrayaba que Bolivia no cedería y que Petrobrás debería entender que estaba frente a un gobierno que reflejaba la consciencia popular y de patria de los bolivianos.²⁴ La postura tomada en la política externa de Bolivia en esta ocasión se asemeja a la postura de firmeza y defensa de los intereses nacionales que caracteriza a la política externa brasileña frente a los gobiernos de los países avanzados como Estados Unidos.

Se llegó a un acuerdo a última hora. Según los argumentos de Petrobras, la compañía estaba satisfecha con el nuevo acuerdo que representaría según sus argumentos un acuerdo equilibrado que era beneficioso tanto para Bolivia como para Petrobrás. Nótese que este argumento corresponde exactamente al criterio que había defendido Celso Amorim pocos días antes, por lo que legitima tanto el acuerdo como la decisión de Petrobrás de continuar sus actividades en Bolivia. Había varios elementos positivos, según los argumentos del presidente de Petrobrás. El acuerdo aseguraba la caída de impuestos del 82% al 50% y Petrobras no se convertiría en un mero prestador de servicios como se había temido. Además de esto había tres razones esenciales por las que Petrobras aceptaba el acuerdo, que muchos analistas vieron como excepcionalmente favorable para Bolivia y desfavorable para Petrobrás y Brasil. Primero, el acuerdo aseguraba la producción de los principales campos de gas natural de Petrobras. Segundo, la compañía mantendría su posición estratégica en Bolivia. Tercero, el mercado brasileño dependía del gas boliviano.²⁵

Sin embargo, como se destaca en un artículo de Agnaldo Brito, el impuesto real era mucho mayor que el 50% si se tomaba en cuenta que el 50% más iba a ser controlado por Bolivia como se había

²⁴ “Petrobras ainda negocia com Bolívia”. Fabiano Maisonave en Folha de São Paulo el 29 de octubre de 2006.

²⁵ “Risco de falta de gas forçou Petrobrás a assinar acordo”. Agnaldo Brito en O Estado de São Paulo del 30 de octubre de 2006.

decidido con el decreto de nacionalización. O sea, Bolivia quedaría con el 50% de la propiedad y, además de eso, Petrobrás tendría que pagar un impuesto del 50% sobre la parte restante.

Se entiende bien el discurso triunfante de Evo Morales. Recordando que fueron las convulsiones sociales en Bolivia que habían posibilitado la implementación de la nueva política de recursos hidrocarburos, Evo Morales subrayó que con la renegociación Bolivia había cambiado el orden neoliberal, que este resultado había conseguido sin confiscación de la propiedad de las compañías internacionales del sector energético y que Bolivia iba a tener la posibilidad de recibir una renta petrolera mucho más alta que antes al mismo tiempo que Bolivia ahora tendría la posibilidad de consolidarse como el mayor productor de gas en América del Sur.²⁶ El argumento de Morales parece válido. De hecho la nacionalización y el proceso de renegociación de contratos se han desarrollado de una forma ordenada y parece probable que la nueva seguridad jurídica llevará a nuevas inversiones en el sector. De esta forma, Bolivia recibiría una renta mucho más alta del sector energético que anteriormente. Esta renta puede ser invertida tanto en proyectos sociales como en proyectos de infraestructura o modernización económica.

Observaciones finales

De hecho Bolivia ha llegado a tener mucho más control sobre sus recursos energéticos que son la espina dorsal de la economía boliviana. En alguna medida parece justificado el argumento de Evo Morales de que el resultado de la política de nacionalización de Bolivia representa un cambio en el orden neoliberal, si por ello entendemos un orden que impone disciplinas a estados nacionales a favor de compañías extranjeras privadas mediante acuerdos supra-nacionales. La renegociación de los contratos en el sector de hidrocarburos en Bolivia representa una retomada de control por parte del estado sobre el sector así como el reestablecimiento de la jurisdicción boliviana sobre el sector. Obviamente la nacionalización no terminó reestableciendo la propiedad completa del estado boliviano, y de esta manera se puede hablar de un tipo de equilibrio entre los intereses en juego.

Lo más importante parece ser que la renegociación exitosa significa que Bolivia evitó caer en el papel de paria internacional, lo que significa que es poco probable que Bolivia vaya a sufrir

²⁶ "Evo diz que agora pode dar segurança jurídica". A.B. En O Estado de São Paulo del 30 de octubre de 2006.

sanciones de los gobiernos que representan las compañías extranjeras presentes en el sector energético en Bolivia. De hecho, el caso demuestra que en la era de globalización el estado todavía juega un papel importante en la economía y en la sociedad como el núcleo que de alguna forma representa al pueblo y toma decisiones de política externa. El caso también demuestra que un estado, incluso un estado débil como el boliviano, puede tomar diferentes caminos, o dicho de otra forma, existen diferentes alternativas en la determinación de políticas económicas y políticas externas en la era de globalización. El funcionamiento del mercado o la distribución de poder interestatal no predetermina las decisiones de política dejando una sola alternativa, la globalización neoliberal. El caso demuestra, además, que las clases sociales, los grupos étnicos y otros actores de la sociedad civil organizada pueden influir en el proceso de globalización que se da en un país determinado.

Del lado de las relaciones bilaterales entre Bolivia y Brasil se puede observar que las relaciones bilaterales entre los dos países parecen no haber sido afectadas negativamente por el conflicto producido por la nacionalización. La postura no-hegemónica y de solidaridad del gobierno de Lula frente a Bolivia podría ayudar a Brasil en su afán por un papel de liderazgo en la región. Acerca de la integración sudamericana, el resultado negociado significa que es probable la consolidación de la cooperación entre el Mercosur ampliado con Venezuela recientemente y Bolivia. Tal desarrollo puede fortalecer los vínculos comerciales entre los países y posibilitar la realización de la iniciativa de integración energética de la región y fortalecer la alianza entre especialmente Argentina, Bolivia, Brasil y Venezuela. Si Brasil mantiene flexibilidad, una actitud de solidaridad con los países menos desarrollados y si persigue iniciativas concretas que pueden fortalecer las economías de estos países parece probable que Brasil se puede establecer como líder de un grupo de países sudamericanos con visiones del mundo similares. Con las recientes elecciones en Ecuador, donde ganó un candidato de izquierda con una plataforma similar a la plataforma de Evo Morales, Ecuador podría fortalecer sus relaciones con este bloque.

Sin embargo, la creación de un bloque sudamericano unido y cohesivo todavía presenta importantes desafíos y obstáculos. Algunos países como Chile y Perú ya tienen acuerdos bilaterales con EEUU. Otros países como Paraguay y Uruguay son críticos frente al Mercosur. Además, la posición abiertamente anti-Estados Unidos de Venezuela puede dificultar la adhesión de otros países a un bloque sudamericano. Este tema puede llegar a ser muy central para la diplomacia brasileña en el

futuro como es el tema general de la competición por liderazgo e influencia en el grupo de Argentina, Bolivia, Brasil y Venezuela.

Bibliografía

Arbona, Juan Manuel (2005). “Los límites de los márgenes”, pp. 6-15 en *Nueva Sociedad* 197. Caracas 2005.

Auty, Richard M. y Evia, J. L. (2001). “A Growth Collapse with Point Resources: Bolivia”, pp. 179-192 en Richard M. Auty (editor). *Resource Abundance and Economic Development*. UNU-WIDER Studies, Oxford University Press. New York 2001.

Banco Central (2005). *Relatório Annual 2005*. Banco Central do Brasil, Brasilia 2005.

Banco Mundial (2004). *Report and Recommendation of the President of the International Bank for Reconstruction and Development, International Development Association, International Finance Corporation and the Multilateral Investment Guarantee Agency to the Executive Directors on a Country Assistance Strategy for the Republic of Bolivia, Report No. 26838-BO*. Washington DC 2004.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo (1979 [1969]). *Dependency and Development in Latin America*. University of California Press. Berkeley, Los Angeles y London 1979.

Eichengreen, Barry (1996). *Globalizing Capital: A History of the International Monetary System*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey 1996.

Gamarra, Eduardo (1994). “Crafting Political Support for Stabilization: Political Pacts and the New Economic Policy in Bolivia”, pp. 104-127 en Carlos H. Acuña, Eduardo A. Gamarra y William C. Smith (editores). *Democracy, Markets, and Structural Reform in Latin America*. Lynne Rienner. Boulder 1994.

Gray Molina, George y Chávez, Gonzalo (2005). “The political economy of the crisis in the Andean region: the case of Bolivia”, pp. 73-114 en Andrés Solimano (editor). *Political Crises, Social Conflict and Economic Development: The Political Economy of the Andean Region*. Edward Elgar. Cheltenham UK y Northampton, Massachusetts 2005.

Guilera Madariaga, Alèxia (2003). Entrevista con Evo Morales “Hablar de coca cero es hablar de cero quechuas, cero aymaras y cero guarnies” en *Agencia Prensa Rural*. La Paz 2003. <http://www.prensarural.org/bolivia20031027.htm>

Ianni, Octavio (1973). “Populismo y relaciones de clase”, pp. 83-150 en Gino Germani, Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Serie popular Era. México 1973.

Lafer, Celso 2004, segunda edición revista y ampliada [2002]. *A IDENTIDADE INTERNACIONAL DO BRASIL E A POLÍTICA EXTERNA BRASILEIRA*. Editora Perspectiva S. A., São Paulo 2004.

Loza, Gabriel (2002). “El shock de precios de los productos básicos en Bolivia”, pp. 179-197 en *Revista de la CEPAL 76, Abril 2002*. Santiago 2002.

Mercadante, Aloízio 2006. *BRASIL, PRIMEIRO TEMPO: Análise comparative do governo Lula*. Planeta, São Paulo 2006.

Morales, Juan Antonio (1994). “Democracy, Economic Liberalism, and Structural Reform in Bolivia”, pp. 129-148 en Carlos H. Acuña, Eduardo A. Gamarra y William C. Smith (editores). *Democracy, Markets, and Structural Reform in Latin America*. Lynne Rienner. Boulder 1994.

Oliveira, Amâncio Jorge de y Onuki, Janina y Cândia Veiga, João Paulo (2006). “Política Externa E Negociações Internacionais” en *Revista Brasileira de Comércio Exterior, No. 87, Junho 2006*.

Petras, James y Veltmeyer, Henry (2005). “The Politics of Adjustment, Reform, and Revolution in Bolivia”, pp. 175-219 en *Social Movements and State Power: Argentina, Brazil, Bolivia, Ecuador*. Pluto Press. London 2005.

Petras, James 2006; “Evo Morales: All Growl, No Claws?”, article brought in *counterpunch* on January 4 2006. Counterpunch, Petrolia, California.

Pinheiro Guimarães, Samuel (2006). *DESAFIOS BRASILEIROS NA ERA DOS GIGANTES*. Contraponto, Rio de Janeiro 2006.

Rosenau, James N. (1998). *States and Sovereignty in a Globalizing World*. DUPI, Working Papers 1998/1. Copenhagen 1998.

Veiga, Pedro da Motta (2006). "Os equívocos da política sul-americana do Brasil", pp. 2-3 en *Revista Brasileira de Comercio Exterior*, 88, 2006. FUNCEX, Rio de Janeiro 2006.

Verdesoto, Luis (2004). "¿Hacia dónde va Bolivia?", pp. 38-49 en *Nueva Sociedad* 191. Caracas 2004.

Widmark, Charlotta (2002). "From Colony to Multi-Nation State?: Reflections on Bolivian Politics of Identity", pp. 54-82 en Staffan Löfving y Charlotte Widmark (editores), *Banners of Belonging: The Politics of Indigenous Identity in Bolivia and Guatemala*. Ulrica, Uppsala 2002.

Periódicos y páginas web

(en el orden en que aparecen en el artículo)

Evo Morales, "I Believe Only In the Power Of The People". *ZNet/Bolivia*. http://www.zmag.org/content/print_article.cfm?itemID=9389§ionID=52. Bajado del internet el 3 de enero de 2006.

"Evo Morales has plans for Bolivia". America Vera-Zavala. Artículo publicado en In These Times, 18-12-2005. Bajado del internet el 6 de enero de. <http://www.inthesetimes.com/site/main/article/2438/>

"Evo Morales busca hoy afianzar sus vínculos con Chávez". Article published in the Argentine newspaper La Nación, 03-01-2006.

"Evo Morales se reunió con el presidente chino". Artículo publicado en La Nación, 09-01-2006.

"Bolivia's Energy Takeover: Populism Rules in the Andes". Simon Romero y Juan Forero. Artículo publicado en The New York Times el 3 de mayo de 2006.

"Petrobrás evalúa dejar el país andino". Artículo publicado en la Nación el 17 de mayo de 2006.

”Após reunião, Lula admite mais investimento brasileiro na Bolívia”. Folha Online. Folha de São Paulo el 4 de mayo de 2006.

”Evo Morales diz que Petrobras ”chantageia” Boliiva”. Folha Online. Folha de São Paulo el 4 de mayo de 2006.

”Entrevista Coletiva concedida pelo Presidente Luiz Inácio Lula da Silva; por ocasião de Reunião Quatripartite Brasil-Argentina-Bolívia-Venezuela”, Puerto Iguazú, Argentina, el 4 de mayo de 2006. http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe.asp?ID

”Lula ataca Alckmin e diz que PSDB é `empresa de vender estatais”. Artículo publicado por O Globo, el 10 de octubre de 2006.

FIESP. Nota Oficial del 13 de enero de 2006 ”A Bolívia e o Mercosul”. <http://www.fiesp.com.br/noticias/secao2/index.asp?ss=547&id=6367>

”Petrobras cede tudo”. Artículo publicado por O Estado de São Paulo, el 31 de octubre de 2006.

Marcelo de Paiva Abreu. ”Mais do mesmo na política externa”. Artículo publicado en O Estado de São Paulo, el 19 de junio de 2006.

Marcelo de Paiva Abreu. ”Lula e o barão de Munchausen”. Artículo publicado en O Estado de São Paulo, el 8 de mayo de 2006.

”Petrobras custeia Bolsa Escola boliviana”. Fabiano Maisonnave en Folha de São Paulo el 27 de octubre de 2006.

”Imposto banca bolsa-escola boliviano”. Nicola Pamplona en O Estado de São Paulo el 27 de octubre de 2006.

”Acordo com o Brasil pode ser parcial”. Gazeta Mercantil, Brasil, el 26 de octubre de 2006.

”Petrobras ainda negocia com Bolívia”. Fabiano Maisonnave en Folha de São Paulo el 29 de octubre de 2006.

“Risco de falta de gas forçou Petrobrás a assinar acordo”. Agnaldo Brito en O Estado de São Paulo del 30 de outubro de 2006.

”Evo diz que agora pode dar segurança juridical”. Agnaldo Brito en O Estado de São Paulo del 30 de outubro de 2006.